

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 7 DE ABRIL

de 1806.



CONCLUYE LA CARTA DE LOS NUMEROS anteriores.

Número 206. Sigue al cuenti-extracto una quisicosa anónima algo parecida al extracti-cuento en el ayre. ¡Que malos, que ignorantes y que brutos son los críticos! esto es, los malos que son los que no saben nada y arremeten como toros; pero los buenos que son los que hablan poco, y no critican nada, dexando en paz á todo presumido de literato para que ensarte sandeces á montones, dé consejos pesados y necios, copie cláusulas ajenas que entre su farrago se conocen como el oro en un estercolero, y nos mate á todos con su insaciable prurito, esos son cosa excelente. Benditos sean estos, y quemados aquellos aunque sus juicios sean dictados por la razon, y extendidos por el deseo de contener el *scribendi cacoethes* con mengua de nuestra literatura.

La anecdota que sigue, es buena; pero *San Hugues* por San Hugo, y la noticia de que las
in-

incompatibilidades se conciben , no se encontrarán sino en el Memorial literario , y en esta traduccion.

La parábola que está despues , se presenta señalada con la S. y basta : estas cosas aunque se repitan en todos los periódicos , siempre ocupan bien su lugar.

En el número 208 á la página 133 hay una carta firmada por el *Macareno de Osuna* que no tiene de malo mas que lo que el tal Macareno ha puesto de su caudal , que es en la conclusion siguiente desde donde empieza la letra cursiva. Con esta reflexion me he resuelto á criticar , *que empezaré quando encuentre en su correo cosa que me choque*. Todo lo demas es excelente ; pero copiado al pie de la letra del principio de una carta puesta en el Diario de Madrid desde el viernes 20 de Febrero de 1795 hasta el 23 del mismo , en que concluye de hablar *el Critico de los criticos* como allí se llama. Este plagio es tan claro que no necesita de mas comprobacion que ver el citado diario , y sirva el aviso para que el Señor Macareno disfrace mas sus entruchadas literarias.

He concluido , Señor Editor , la revision y censura de los números de estos dos meses ; conozco que muchos de sus autores se incomodarán con ella , pero deben creer que todos han sido pesados en igual balanza ; por que

*Mibi Otio , Galba , Vitellius
nec beneficio nec injuria cogniti.*

He dicho mi sentir segun mis alcances y solo con el deseo de que surtan efecto mis adverten-
ten -

tencias tales quales sean en beneficio del Periódico. Si no son tan justas como yo creo, no hay mas que hablar, que aquí estoy en este desierto de Caubí para contestar á todos los descontentos, convencerles, ó volverme de su opinion.

Por de contado, Señor Editor, no se dexe Vm. llevar de palabrazas de nuevo cuño; desconfie de todos los papeles en que haya muchos *sensitimientos interesantes susceptibles hacer honor*, &c. &c.; y crea que para que un papel guste á todos, no es necesario que esté vestido á la moda transpirenaica, sino que esté escrito con claridad y precision, en lengua pura, castellana, escogidas las voces en términos que expresen con la mayor propiedad la idea que se quiere manifestar, y evitados los largos rodeos y la redundancia de explicaciones con que se hacen los periódicos largos, pesados y fastidiosos; y con esto agur hasta otro mes.

El Censor mensual.

A MI VERDADERO AMIGO R. T.

Douce amitié, source de plaisir vrais,
bien précieux, divinité du sage,
flambeau sacré qui ne s'eteint jamais,
douce amitié, je t'offre mon hommange.

Ya que mi triste historia saber quieres,
he de satisfacer al punto tus deseos:
conmigo llorarás mis devaneos,
si compasivo el corazon tuvieres:

en

en mí escarmentaras ; y si pudieras
huirle siempre al amor , no mas trofeos
pretendas conseguir ; pues si esto logras,
pasarás una vida sin zozobras.

Yo vivia feliz é independiente,
la amable libertad aun conservaba,
lo mas indiferente me inspiraba
el placer mas sencillo é inocente ;
burlábame de amor , y alegremente
sus engaños fatales despreciaba,
creyendo conservar toda la vida
mi corazon exento de esta herida.

Mas ¡infeliz de mí! ¡que poco dura
el placer de esta vida y el contento!
Mi alma ya se encuentra sin aliento ;
y en mis ojos se pinta la amargura.
No puedo ya negar que sin cordura,
lleno de un grato amor mi pecho siento :
compadece mi suerte ilustre amigo
ya que de mi dolor eres testigo.

Me veo despreciado , y mis desvelos
no han hallado otro premio que esquivaces ;
sensible corazon , no así mereces
que te llenen de tantos desconsuelos,
en vano invoco en tu favor los cielos
puesto que ha sido inútil tantas veces.
¡Hay Amalia adorada! Dí ; ¿ qué has hecho
para encender así mi helado pecho?

Cruels memorias , no mis tristes dias
lleneis de mas dolor y de amargura :
dexadme ya olvidar mi desventura
pues que han salido vanas mis porfias,

en

en valde, en valde corazón confías
 en poder variar ya tu locura;
 pues la ingrata á quien amas ¡dura suerte!
 pronunció la sentencia de tu muerte.

J. A.

Madrid y Marzo 25 de 1806.

*CARTA ESCRITA DESDE MADRID A UN
 amigo del autor residente en el Ferrol.*

ANACREONTICA.

¡Que noche tan her-
 mosa!
 ¡con que magestad brillan
 las estrellas radiantes,
 ya errantes ó bien fixas!
 ¡Como su orgullo ostenta
 á la faz del que mira,
 la Luna sus destellos
 que nadie rivaliza!
 El bullicioso arroyo
 ansioso solicita
 trasladar aquel astro
 en copia cristalina.
 Mas su impetuoso raudal
 su puro seno agita,
 y empollando sus aguas
 destruye lo que aspira.
 Los juguetones zéfiros
 por todas partes giran;
 se mecen en las flores

y con sus hojas silvan.
 La tórtola inocente
 con arrullos convida
 á su amante consorte
 que con ella se anida.
 Todo, todo parece
 que á descansar incita:
 pero el reposo huye
 del parage en que habitan
 el dolor, los pesares,
 las desgracias continuas...
 ¡O sincero Juanito,
 amigo de mi vida!
 ¡quándo tendrán su tér-
 mino
 las penas que me agitan?
 Ah! así que finalice
 esta existencia mia.
 Me veo expatriado;
 ¿quienes que mas te diga?
 pues

pues mi alma está ausente
de lo que mas estima.
¡Ay hermana adorable!
amada madre mia!
ah hermanos, ay amigos!
¿qué estrella tan maligna
presidiendo mi suerte
absorbe mi alegría,
me abruma con tormen-
tos,

y con ardor codicia
acibarar las horas
de mis infaustos dias?
Desde el momento aciago
que *Atrópos* atrevida
cortó cruel á mi padre
el hilo de la vida;
plantó el dolor sus Rea-
les,
asestó baterías,
y disparó sus fuegos
contra mi alma afligida,
A poco la pobreza

mostró su tiranía,
y su pesado yugo
el cuello me oprimia.
En fin ya sus tormentos
resistir no podia;
y para dar alivio
á mi pobre familia,
á huir del suelo pátrio
me obligó la desdicha;
costandome este paso
mortales agonías.
Ahora me miro ausente;
y el alma dividida
origina tormentos
que acaban con la vida.
Pero por mas empeño,
por mas rencor é ira
que aborte la fortuna
contra un alma sencilla:
siempre será constante;
nunca será vencida,
y la deidad beleyde
se quedará corrida.

Madrid 25 de Marzo de 1806.

A. M. de G.

LA MAÑANA.

Composicion de Haller poeta aleman, traducida
del Frances.

La luna se retira: el velo sombrío de los cre-
pús-

púsculos nocturnos no obscurece la tierra : la claridad de las estrellas desaparece y el vivo calor del sol despierta á todas las criaturas. El cielo se adorna de púrpura y de zafiros : la aurora que adelanta el dia echa sobre nosotros miradas graciosas , y el brillo de las rosas que adornan su frente disipa las pálidas legiones de la noche. El astro brillante del mundo se avanza por la puerta del oriente en la carrera luminosa de los astros : las nubes se inflaman de un fuego en donde se reunen la vivacidad del relámpago y el claro color de los rubies , y una dorada llama cubre toda la campiña. Las rosas se abren para manifestar al sol las perlas del fresco rocío , y los lirios exhalan un olor delicioso de sus hojas salpicadas. El labrador vigilante corre á los campos y conduce con placer su pesada reja , mientras que las tropas ligeras de los páxaros llenan el ayre y los bosques de sus dulces acentos. ¡O Criador! todo quanto veo es obra de tu poder : tú animas la naturaleza , el curso y la luz de los astros ; el fuego y el resplandor del sol son obras de tu mano que en sí tienen impresa la señal de tu grandeza : tú enciendes la antorcha de la luna para alumbrarnos : tú prestas alas á los vientos , y á la noche el rocío que derrama sobre nosotros : tú regulas el curso y reposo de los astros. Del polvo formas las montañas , crias los metales de la arena , y has extendido el firmamento revistiéndole de nubes como de una hermosa vestidura. Tú has formado las venas del monstruo marino que absorbe rios , y excita torbellinos de aguas hiriéndolas

con

con su pesada cola, y has criado del limo el elefante animando su masa enorme semejante á una viva colina. Tú afirmas las bóvedas brillantes del cielo sobre el vacío, y tu palabra sacó de la nada este vasto universo que no tiene otro límite que su propia grandeza. Tus obras son inmensas, y para comprenderlas era preciso ser infinito como tú, pues los espíritus criados son demasiado pequeños para elevar su magnificencia. Yo me encierro en mis estrechos límites, y enmudezco al conocer que las alabanzas de un insecto de nada sirven á aquel cuya omnipotencia es incomprehensible.

A los ingenios que se ven cruelmente criticados.

FABULA.

El Perro y la Luna.

Un perro de un pastor desatinado á la luna ladraba, y aun quería morderla, quando llena aparecía por la cima de un monte dilatado.

Terco sobre manera porfiaba con saña tal que parecía ciego al formidable invulnerable Griego, quando entre los troyanos peleaba.

¿Mas qué hacia la luna? se reía del misero animal con gran desprecio. Haced lo mismo, quando alguno recio Os tire por capricho ó por manía.